

## Memorabilia

### Testimonio literario

410681

FUERO

**E**n aquellos años las peleas de escritores eran más literales. Se iban rápidamente a las manos. Un día Enrique Bunster encontró a Vicente Huidobro armado de un bonito bastón en la calle.

-Y ese bastón, Vicente?

-Es para defendarme.

(En efecto, era un bastón con estoque).

-Para defensor de Diego Muñoz?

-No, contra ése tendría que andar con un cañón.

A Vicente Huidobro le habría cascado Diego Muñoz. Como a muchos otros. Tenía fama de pugilista.

En las "Memorias de Diego Muñoz" (El Juguero Press, 1999), que se acaban de publicar, aparece la explicación de cómo y por qué, Waldo Palma, que era detallista, miembro del Partido Radical y muy amigo de don

Arturo Alessandri Palma (acaso pariente por lo de Palma), fue llamado por éste, en su segunda presidencia de Chile, para que dirigiera la Dirección General de Investigaciones. Por esos días se echaban las bases de lo que sería el Gabinete de Policía Técnica, a cargo de profesionales de distintas actividades. Todo esto bajo la supervisión de Gilberto Llano Valenzuela, hombre de magnífica llegada con los periodistas.

Con motivo de las complicaciones científicas a que había dado origen la investigación del asesinato político del profesor Manuel Anabalón Ardo, la sensación de mejorar la eficacia del expertizaje quedó rondando en el aire. Posteriormente, la muerte en parecidas circunstancias del periodista Luis Mesa Bell reforzó a fondo la idea. Diego Muñoz, con ayuda de otra gente del oficio, periodistas y escritores, tomó a su cargo la elaboración de una revista de criminología. Como

Huidobro no sabía nada de labores de esta especie, ya que no había venido al mundo para extenuarse en trabajos remunerados, aprovechó la oportunidad de atacar a su eterno rival Pablo Neruda diciendo que tenía como amigos a "soplones" de la policía.

Diego Muñoz, no obstante los consejos en el sentido de no emplear la fuerza con Huidobro, apenas lo llevó a mano se puso encima. Sangrando por la nariz, Huidobro prometió no reflejarse más con personas de esa calaña.

Pues bien, según se cuenta en estas jugosísimas memorias mutuocianas, Neruda, tenía una misión para los casos de entreveros boxeadores en bares y restaurantes:

-Las peleas afuera, no adentro.

De esta forma, todos los contendientes salían a ventilar el pleito en la calle mientras Neruda se quedaba en el interior, mirando a través de los cristales.

Así el poeta preavivado servía para dirigir muchas batallas.

En sus recuerdos, Raúl Rettig ha sostenido que él siempre fue un cobarde que arrancaba para adelante.

Pero no todo es peleas y pugilatos de escritores en las "Memorias de Diego Muñoz". Por ellas desfila el amor a la vida con decenas y decenas de personajes singulares de otros tiempos. Las páginas dedicadas a las fiestas de Primavera son lo más nítido y transparente de cuanto hemos leído acerca de ese acontecimiento continuador en la vida de numerosos padres y abuelos.

Diego Muñoz (1903-1990) justifica con este precioso testimonio el esfuerzo de sus jóvenes editores. Cabe recordar que el manuscrito vivió, para vergüenza nuestra, la pena de pasar largas temporadas en editoriales con lectores incapaces de ver lo que tenían ante sus ojos.

Volumen Muyino 28-11-2000 P 47

## Testimonio literario [artículo] Filebo

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Testimonio literario [artículo] Filebo

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)